

A UN RIO

Ayer tranquilas, murmurando alegres
 corrían tus limpias y azuladas olas;
 y hoy estruendoso, aterrador, terrible,
 como una sombra,
 como un fantasma
 hacia el mar con furor te lanzas.

* * *

Ayer al borde de tu fresca orilla
 crecían los lirios y amapolas blancas,
 y ahora sus místicas y amarillas hojas
 como un suspiro,
 como una lágrima
 del alma doliente, el huracán arrastra.

* * *

Ayer las aves á cantar venían
 junto á tu linfa cristalina y clara,
 y era su canto encantador y alegre
 como la nota,
 como la gama
 de melodiosa y afinada flauta.

* * *

Y hoy quejumbroso el pardo jilguerillo
 que no se atreve ni á rizar tus aguas,
 remeda tristes y dolientes
 como de un pecho,
 como de un alma
 á quien las penas y el dolor la matan.

Hoy eres tú, torrente enfurecido;
 la fiel imagen de mi amarga
 cuyos ensueños é ilusiones bellas
 como un meteorò,
 como una ráfaga
 de airado viento, en un instante pasan.

* * *

Ayer alegre mi bendita madre
 mi frente mística con amor besaba;
 y ahora mis ojos al mirarla muerta
 como de fuego,
 como de lava,
 llanto abundoso sin cesar derraman.

* * *

Ayer caricias y amorosos mimos
 hacían temblar emocionada mi alma
 cuando mi madre cariñosa y buena
 como una mártir,
 como una santa,
 todas mis penas con su amor calmaba.

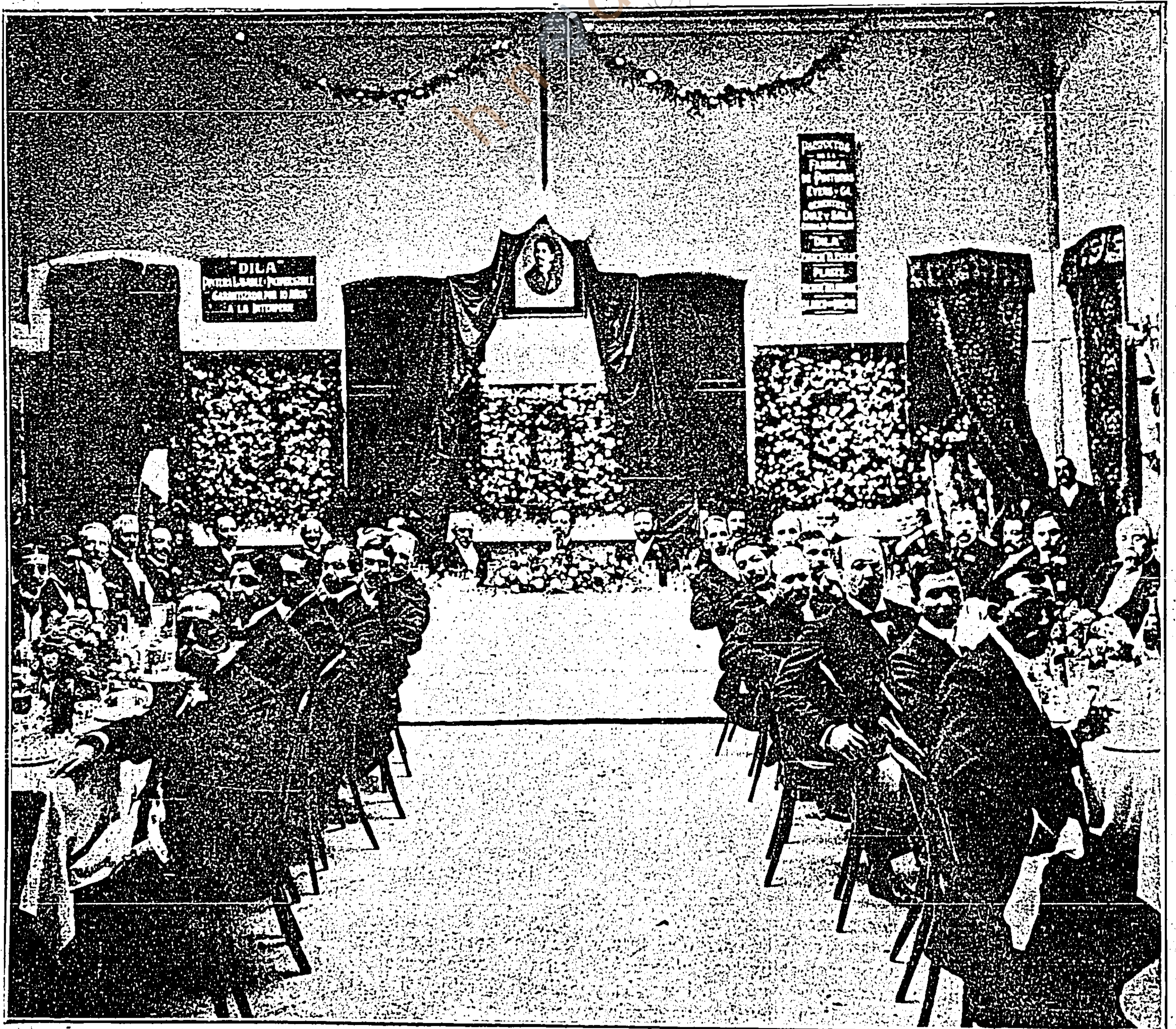
* * *

Hoy nada queda al infelice huérfano
 de tanta dicha como ayer gozaba,
 y su ventura en un instante ha huido
 como la hoja,
 como la paja
 que por el loco el huracán arrastra.

San Juan de los Lagos, Junio 20 de
 1905.

J. S. DE ANDA.

M. G. REVILLA.



Banquete ofrecido al Sr. Lic. D. Joaquín D. Casasús por el Centro Tabasqueño.